

# ¿Τάρταρος, origen, en forma y función, de Ταρτησός?

J. VARA

1. Algunos arqueólogos<sup>1</sup> creen a pies juntillas en ciertas fuentes de la antigüedad tardía que hablan de la existencia de una ciudad llamada *Tarteso*, situada en los confines occidentales del mundo entonces conocido, allá por la zona de la desembocadura del Guadalquivir o sus aledaños. Es curioso, y no deja de extrañar, que sean los arqueólogos los que, a falta de datos que les son propios, esto es, de arqueología, utilicen fuentes escritas para sostener su tesis de la existencia de *Tarteso*, mientras los filólogos no opinan sobre el particular, dejando de lado el análisis de los textos, que es asunto de su competencia.

2. Pero estas fuentes no son enteramente fiables, por un lado, porque sólo vagamente aluden a su ubicación<sup>2</sup>, y, además, con escasa unanimidad, y, por otro, porque entre la fecha de la más antigua de las fuentes contrastada, y la fecha de la supuesta existencia de *Tarteso* (anterior a la fundación de Cádiz por los fenicios en torno al 1100 a.C.) media un lapso de tiempo de más de mil años, excesivamente largo como para dar credibilidad a noticias o tradiciones tan frágiles e inconsistentes.

3. Se impone, pues, un examen de los textos de las citadas fuentes, frío, riguroso y desapasionado, para no obligarles a decir más de lo que dicen, pero, al mismo tiempo, para aprovechar todo cuanto digan.

4. Estesícoro, en un fragmento de su *Gerioneida*, transmitido por Estrabón 3, 2, 11, alude a la existencia de un río (no ciudad) llamado *Tarteso*, pero lo sitúa «enfrente y al otro lado de» (que es lo

que significa la forma ἀντιπέρας) «la isla Eritea». Como esta isla (en la que habitan, en ella o en sus contornos, Gerión, Cerbero, las Hespérides y las Gorgonas, según se deduce de Hesíodo, *Teogonía*, vv. 274-312) está situada, según el mismo autor y la misma obra, vv. 290-294, πέρην κλυτοῦ Ὠκεάνοιο, «al otro lado del Océano» (que, según la más antigua concepción, es río, no mar) resulta que el texto de Estesícoro no da pie para localizar este río *Tarteso* en la zona del Guadalquivir, sino justamente en dirección contraria, hacia la isla Eritea, esto es, más al oeste, más mar adentro, más en la zona de la obscuridad. En resumen, dado que la isla Eritea se ubica en las poco precisas regiones del inframundo, llamado Τάρταρος, allá «al fondo de la tierra» (en efecto, Rose<sup>3</sup> identifica con acierto la victoria de Heracles sobre Gerión, Cerbero y las Hespérides con la victoria sobre la Muerte, lo que viene a significar que la ubicación de éstos entes es la misma, la región del Hades, es decir, del Τάρταρος) el texto de Estesícoro relativo al río Ταρτησός viene a situar el mencionado río Ταρτησός en la zona del Τάρταρος. Eso es lo que da de sí el texto de Estesícoro.

5. Los escolios a Licofrón, 643, e *Ilíada* 8, 479 sitúan Ταρτησός en una isla en medio del Océano, noticia que viene a coincidir con la de Estesícoro. Esto es, Ταρτησός se hallaría en la zona del Τάρταρος.

6. Respecto al texto de los escolios de Aristófanes que hablan de «Tarteso, ciudad de Iberia (situada) en torno a la inmensa laguna», queda sin respuesta la fecha en que fue escrito, y cabe afirmar

<sup>1</sup> Cf. JOSÉ M. BLÁZQUEZ: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. 2.ª ed., Salamanca, 1975, p. 226.

<sup>2</sup> Cf. JOSÉ M. BLÁZQUEZ: *op. cit.*, p. 226.

<sup>3</sup> Cf. el artículo sobre *Heracles*, en *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 1957, p. 413.

que lo fuera en época helenística o posterior, en cualquier caso, tardíamente, lo que no contribuye a concederle demasiada credibilidad, sobre todo cuando se percibe la imprecisión de la localización que da.

7. Para otros, tales Avieno, *Ora maritima*, v. 80, Plinio, *N.H.* 4, 120, Salustio, *Hist.* 2, 5, Ταρτησός es el nombre de Cádiz, antes de que esta ciudad recibiera el de *Gadir*. Es decir, como *Gadir* fue el nombre que le dieron los fenicios por el año 1100 a.C., resulta que Ταρτησός es un nombre que se remonta al mundo de la prehistoria, a un mundo mítico y de imaginación de esta supuesta ciudad, no confirmada por ningún documento incontrovertible.

8. Avieno, en efecto, es la fuente principal en que se basan los autores que aceptan la existencia de la ciudad de Ταρτησός. Por un lado, hemos visto que Avieno ubica Ταρτησός en lo que después será Gadir, la actual Cádiz. Pero, por otro lado, ¿cuál es el ambiente y entorno del lugar? a) Avieno, 54 alude al «estrecho de Tarteso» igual que Hesíodo, *Teog.* 726, dice del Τάρταρος que empieza con δειρή, «cuello o estrecho» y Platón, *Fedón*, 112, dice de él que es una «abertura», χάσμα. Según estos datos, la geografía de Τάρταρος y Ταρτησός es la misma. b) La región de Tarteso es, según Avieno, *Ora maritima*, 230-232, *brumosa*, como también Τάρταρα es, según Hesíodo, *Teog.* 119, ἠέροντα, esto es, *brumosa*. La atmósfera, pues, de Τάρταρος y Ταρτησός es la misma. c) La región de Tarteso es, según Avieno, *Ora maritima*, 231, «herboso suelo» como la isla Eritea, parte del Τάρταρος, está, según Hesíodo, *Teog.* 279, ...ἐν μαλαιῷ χειμῶνι καὶ ἄνθεσιν εἰαρινοῖσι, esto es, «en medio de un tierno prado y flores primaverales»; según *Teog.* 215-216, Eritea es una región que tiene μήλα ...έροντά τε δένδρεα καρπὸν es decir, «manzanos y árboles que dan fruto»; según *Teog.* 284, la isla Eritea es ...χθόνα μητέρα μήλων, esto es, «tierra madre de ovejas o manzanos»; y según *Teog.* 290 y ss. es rica en ...βουσί, «ganado bovino». También se observa que la flora es la misma.

9. Uno estaría tentado a deducir de esta estrecha identidad entre las afirmaciones de Avieno y Hesíodo, que la *Tarteso* de Avieno es un fiel trasunto del Τάρταρος de Hesíodo.

10. Asimismo, y por idénticas razones, podría verse en la forma *cartare ... insula* de Avieno, *Ora maritima*, v. 255, una corrupción de *Tartare ... in-*

*sula*, forma adjetivada a partir de Τάρταρος. En este caso, se trataría de la «isla del Tártaro», esto es, de la *isla Eritea*, hipótesis a la que da pie el hecho de que Avieno sitúa la inconcreta isla «más allá de los tartesios» según vv. 254-255.

11. Definitivamente, que la *Tarteso* de Avieno está ocultando Τάρταρος, sólo que modificando su ubicación, parece venir confirmado porque Avieno, vv. 241-244, habla de la existencia de una «capilla consagrada a la diosa del infierno» que el citado autor sitúa en torno a la «laguna eritea», lo que parece convenir muy bien con la zona e idea del Τάρταρος. Aunque el texto de Avieno transmite la forma *Etrephaea* (v. 244), no parece dudoso que está ocultando la lectura *Erythaea*, según interpretación de Stichtenoth.

12. Y, por si las razones anteriormente dadas todavía fueran insuficientes para sugerir la hipótesis de que la *Tarteso* de Avieno oculta la forma Τάρταρος de Hesíodo, el propio Avieno, *Ora maritima*, vv. 263-265, se encarga de señalar, para disipar cualquier duda sobre el particular, que Gerión, el mítico habitante monstruoso de la isla del Τάρταρος de Hesíodo, *Teog.*, 287-298, ocupó los lares de *Tarteso*.

13. De lo anteriormente dicho no parece que se pueda albergar duda alguna de que *Tarteso* es un simple remedo del Τάρταρος, más racionalizado y más concretado, pues se reivindica para *Tarteso* una existencia real y un espacio definido frente a la inconcreción y fantasía del brumoso Τάρταρος.

14. Se puede avanzar aún más en el camino emprendido. Se puede recorrer el trecho que nos queda por andar, que consiste en explicar la correlación lingüística de las dos formas, una vez que su función parece que es la misma. Puede afirmarse, en efecto, que hubo un tiempo en que, en algún lugar, fueron conmutables los sufijos —αρος | —ησός, —ασός, pues, por ejemplo, frente a Ἄγαροι, Ἄγαρος, Ἄγαρος, denominaciones de pueblos y lugares de Tracia y Escitia, existe Ἄγησός, ciudad de Tracia; frente a Τάμαρος, nombre de río y lugar, existe Ταμασός, nombre de río, y de una ciudad de Chipre; y frente a Γάγταρος, Γάργαρον y Γάργατα, monte de Troya, existe Γαργηττός, monte del Atica, con sufijo -ηττός, ático, que en jónico sería Γαργηττός.

El último ejemplo citado parece disipar toda duda sobre la equivalencia citada, según esta proporción: Γάργαρος es a Γαργηττός, ático (que en jónico

sería Γαργησσός) lo que Τάρταρος es a Ταρτησσός.. *Tarteso*, pues, es simplemente el *Tártaro*, es decir, la región de la bruma, de la niebla, de la obscuridad, en una palabra, occidente, en su sentido etimológico.

15. Ya Aristófanes, *Ranas*, 475, alude a Ταρτησία μύραινα, en un contexto que, por estar referido al mundo de las tinieblas, exigiría propiamente una forma derivada de Τάρταρος. En este caso, nos encontramos con un texto de difícil interpretación, pues tanto puede ocultar un juego de palabras (esto es, cuando la audiencia esperaría Τάρταρα, Aristófanes, inesperadamente, ofrecería Ταρτησία, favorecido por la hipotética idea de que la murena de las costas españolas era especialmente peligrosa, explicación poco convincente, pues es de creer, por el contrario, que la fama de la peligrosidad de la murena tartesía, naciera precisamente de este texto de Aristófanes) como el inicio, por apetencia de racionalización, de la conmutación entre Τάρταρος y Ταρτησσός.

17. Las noticias, por último, de Heródoto 1, 163 y 4, 152, sobre *Tarteso* no esclarecen nada. Sí revelan, en cambio, cierto olor a irrealidad, lo que conviene también a un mundo fantasmagórico con pretensiones de realismo, por ejemplo, el propio nombre del rey, Ἀργανθώνιος, que habría que interpretar como *Blancaflor* en el sentido de «El Viejo», en lo que coincidiría con ciertos seres, hermanos de las Gorgonas, vecinas de las Hespérides allá al final occidental de la tierra, las Γραΐαι, según Hesíodo, *Teog.* 270 y ss.; su insólita longevidad de ciento veinte años, y la no menos insólita ocupación del trono durante ochenta años.

18. La tristeza que como españoles nos embarca por la pérdida de este reino de *Tarteso* (a lo que parece, con fútiles razones nos lo habíamos apropiado) es compensada con creces por la alegría que como humanos recibimos de haberlo canjeado quizá por un trozo de verdad.